

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 28 ¿Cuáles son las características de la fe?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 28 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cuáles son las características de la fe? (153-165; 179-180; 183-184)*

*La fe, don gratuito de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse. El acto de fe es un acto humano, es decir un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es cierta porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; “actúa por medio de la caridad” (Ga 5,6); y está en continuo crecimiento, gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración. Ella nos hace degustar desde ahora el gozo del cielo.*

Este punto describe unas características de la fe, dice que la fe es necesaria para salvarse. Esto es algo afirmado por Jesús, por ejemplo en Marcos 16, 16: “El que crea y se bautice, se salvará; el que no crea, será condenado”. Esta expresión puede chirriar desde nuestra cultura actual. Es la fe la que nos abre la salvación, y el rechazo de la fe excluye al hombre de esa salvación. Hay un misterio que, la propia Iglesia católica se adentra en él, cuando por ejemplo en el Concilio Vaticano II se dice que seremos cada uno de nosotros juzgados por Dios, por la fidelidad que hayamos tenido a lo que en nuestra conciencia hemos conocido como verdad. Es decir, que puede ocurrir que una persona no haya llegado a ser creyente, de una manera inculpable; es posible que alguien, por las circunstancias determinadas que ha tenido en su vida, sin culpa de su parte, no haya llegado a ser creyente, pero subrayemos la afirmación explícita de Jesús: la fe nos abre a la salvación y el rechazo de la fe supone, no únicamente no haber creído, sino que Dios te ha dado el don de la fe y tú lo has rechazado. Cuando Dios nos ha dado el don de la fe y lo hemos rechazado, ese es el momento en que el hombre se cierra a la salvación.

La fe también, es un don gratuito, un don de Dios, pero que hay que pedirlo humildemente. Dios da su don, no de una manera caprichosa o arbitraria, sino a aquellos que humildemente piden el don de Dios. A veces decimos: ¿por qué Dios le ha dado a éste el don de la fe, y a éste otro no se lo ha dado? No le achaguemos a Dios lo que tal vez sea responsabilidad humana. La fe es don de Dios, pero que tiene que ser procurado, pedido por el hombre. Es un don de Dios, pero también es un acto humano, dice este punto del compendio. Es un acto humano libre, en el que el hombre tiene que responder libremente. Es un acto de inteligencia, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios. Es verdad que Dios mueve con su gracia, pero el hecho de que Dios mueva con su gracia no quiere decir que la inteligencia y la voluntad humana no tengan que poner todos sus resortes en juego.

Otra de sus características: la fe es cierta, pero tiene que estar en crecimiento. Sería un error decir 'yo ya tengo fe', y como yo tengo fe, ya se ha terminado. No, uno no puede decir, tengo fe, y con eso ya se ha concluido mi peregrinar, porque la fe, por su propia dinámica, supone una relación íntima con el Señor, que tiene que estar siempre en crecimiento. La fe es una amistad, una relación de confianza en Dios, y la amistad se cultiva y va creciendo, y el acto de confianza en Dios, crece. Es vivir a la escucha de lo que Dios nos vaya mostrando.

Por último, dice este punto, que la fe nos hace pregonar, desde ahora, el gozo del cielo. El cielo será la plena felicidad de la visión de Dios, de gustar de Dios. Ese gustar, del misterio divino, se nos da ahora de una forma que lo descubre y lo vela al mismo tiempo, lo vela en el don de la fe.. Se dice, en las clases de física, que hay tres tipos de cuerpos: los opacos, los traslúcidos y los transparentes. El opaco es no tener fe; el transparente es la visión de Dios en el cielo; y el traslúcido es el que deja pasar algo de luz, pero no se ve perfectamente la imagen, ese traslúcido es la fe. Entre el opaco y el transparente, está el traslúcido, es el don de la fe, pero es verdad que la fe tiende a la visión.

La fe, ese conocimiento de Dios, desea el encuentro con el amado; amamos a Dios, le percibimos por la fe, pero el que ama, quiere unirse plenamente a la persona humana. ¿Qué desean dos novios? casarse y vivir juntos. ¿Qué desea alguien que tiene fe? Poderse unir plenamente a Dios y gozar de su visión; y mientras tanto, un signo de que nuestra fe es viva, es que tengamos deseo del cielo; mientras tanto, saboreamos la fe, pregonamos el don de Dios en la fe, sabiendo que la fe tiene pruebas y tiene momentos de noches oscuras, pero que a pesar de las noches oscuras de nuestra fe, es una antesala de ese encuentro definitivo con Dios, en el cielo. Cuidemos la fe como don de Dios, pidámosla humildemente, y seamos responsables para testimoniarla ante los demás.